

Se nos enfría el corazón

Somos testigos del S.O.S. universal por el calentamiento global: Países que pueden desaparecer por las subidas del agua en los océanos, temperaturas insoportables, hambruna y desertización. A la inversa, estamos ante un enfriamiento del corazón que está trayendo consecuencias mayores: Insensibilidad, aislamiento, estrés, suicidios. Es el agotamiento del corazón. Es cansancio de humanidad.

Jesús dice que ha venido a prender fuego a la tierra y quiere que arda ya. Es el S.O.S. del Evangelio. El Jesús histórico encarna la humanidad nueva: Un ser humano que estrena el corazón desde la mirada, cuando las manos contagian un calorcito renovado, el pan se multiplica, la escucha y la palabra hacen eco a la novedad, unas actitudes que se expresan en gozo, en fiesta, en celebración.

Esta inquietud de cambio la manifiesta el Evangelio en la capacidad de interpretación de los “signos de los tiempos”. Saber leer el hoy y vivirlo. “Carpe diem” decían los antiguos que es lo mismo que vivir el momento en actualización permanente. Nos quedamos anclados en el pasado o en delirios de futuro en un salto al vacío que ignora las proporciones, las consecuencias, los peligros de pasar por alto el presente.

El corazón del ser humano es como las estrellas: Unas generan su propia luz, mientras que otras, pálidamente, apenas reflejan el brillo que les llega de otras dimensiones. Hoy nos estamos quedando con lo que recibimos y se nos ha olvidado el DAR, el COMPARTIR, aquellos valores que brotan del corazón cuando tiene su luz propia, sus virtualidades en acción a fuego lento como rescoldo que guarda los secretos de la solidaridad.

Cochabamba 14.08.22.

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com